

INTRODUCCIÓN

**EN BUSCA DEL
SUJETO**

HACIENDO un balance de los doce primeros números de la revista *Historia Contemporánea*, en primer lugar puede concluirse que ha conseguido definir una trayectoria temática y temporal. Los artículos y números monográficos delatan una permanente preocupación por los grandes temas, es decir, aquellos que implican o añaden un halo de globalidad, desde una perspectiva generalista o micro-histórica; los problemas referidos al Estado español (institucionalización, política, historia social), particularmente los del tiempo de la II República, han tenido un peso ponderadamente preferente. Al mismo tiempo se han celebrado numerosos Congresos científicos de distinto ámbito y nivel, cuyas perspectivas, bien sean europeas o incluso universales, han tenido también una presencia destacada en la revista. Uno de los problemas historiográficos de la actualidad reside en «saber ubicarse» para encontrar una vía de investigación, comunicación y de práctica historiográfica conectada con problemas de la historiografía internacional. Un objetivo que debemos compartir los investigadores de la comunidad universitaria y científica. Precisamente, esta revista y sus monográficos, aspiran a constituirse en una eficaz red de comunicación e intercambio.

La muerte del sujeto ha sido difundida a los cuatro vientos por el estructuralismo, la teoría de los sistemas, y en la actualidad por el «giro lingüístico». Pero más allá de la «moda de los retornos» es una forma de historiografía lo que se plantea para debatir cuestiones epistemológicas comunes a otras ciencias sociales y humanísticas, siempre con el fin de recuperar el sujeto y los sujetos no tanto como objetivos sino como agentes en mayor o menor grado activos (protagonistas condicionados, si se quiere, pero en definitiva operantes). Simplemente se

reivindica la invención de los sujetos como mecanismo plausible de la historia de los «animales humanos», permanentemente dotada y recorrida por pasiones y racionalidad. Porque no nos confundamos: El desarrollo tecnológico y el moral no han corrido ni corren parejos.

Toda construcción política, social o cultural implica una determinada evaluación e interpretación del pasado, al menos en la tradición europea. Ahora bien, ¿en qué grado los investigadores de la historia hemos influido en dichas cosmovisiones y qué alcance poseen nuestras investigaciones en relación con los problemas de actualidad social? En los procesos debemos descubrir los sujetos pasivos y activos, colectivos e individuales, centrales y periféricos, con distintos grados de decisión y capacidad de influencia social. Así, siempre que realizamos un juicio, implícitamente, estamos evaluando y en consecuencia empleando una determinada visión histórica.

Los artículos monográficos siguen la senda abierta por el libro que dirigió y coordinó Pedro Carasa, *Prosopografía contemporánea. Élites*. (Valladolid 1994). La biografía, bien sea en su dimensión individual o social, es un género que interpreta la realidad humana, tanto en la historia de inspiración humanista como en la imbricada por las preocupaciones y prácticas científicas de las ciencias sociales. Es por ello que la biografía siempre gozará de audiencia. Si bien se han ensayado clasificaciones —como aquella que distingue hasta diez tipos de biografías—¹, la teorización sobre el alcance y límites de las biografías es muy extensa. Pero conviene especialmente destacar que la biografía supone una mediación para lograr el discernimiento y la interpretación de los hechos del mundo: con otras palabras, un punto de encuentro para abordar la historia global, analizar los diferentes tiempos reales en el curso del tiempo cronológico y para debatir, entre otras cosas, sobre el conflicto entre la ficción y la verdad histórica. Es significativo que en 1989, Jacques Le Goff reivindicara para la historiografía *post-Annales*, el estudio de la «existencia» o «la vida como historia». Pero la biografía de después de los *Annales*, no podrá ser igual a la biografía paseísta o simplemente acumuladora de informaciones puntuales². Ni tampoco podremos ignorar las conceptualizaciones sobre el sujeto y la formación de los discursos que se han generado a raíz de las reflexiones laconia-

¹ ENGELBERG, E., «The contribution made by historical biographies of the 19th and 20th century towards deepening historical biography», en *Sección cronológica. Metodología*. Madrid, CISH, 1992, p. 1005.

² GOFF, J., «After Annales: Life as history», *Times Literary Supplement*. London, 1989.

nas. En lo sucesivo, «la palabra, no sólo servirá para disfrazar el pensamiento del sujeto, sino también para una función digna de subrayarse: indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero»³. La biografía será una construcción del sentido que subyace a una determinada acción u obra, así como «la iluminación de un tiempo histórico desde el prisma de una historia individual»⁴ o la de un grupo que conforma una colectividad.

Debo agradecer a todos los autores que tan amablemente han contribuido con sus importantes artículos a enriquecer el problema planteado. Este elenco de trabajos, es una muestra del panorama historiográfico, y como tal espero que sirva de información y acicate para futuros planes de investigación. También están llamados a servir como soporte a los cursos del programa de doctorado que se imparte en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco.

Conste también mi especial reconocimiento al profesor J. Kocka, por haber permitido la traducción de un texto suyo que hizo de eje introductorio a una sugerente mesa redonda, celebrada en Montreal en el marco del XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas. El propio Kocka fue el director y coordinador de aquella mesa redonda sobre las estructuras y culturas de la burguesía en Europa y América, muy enriquecedora tanto por el nivel científico, como por el contraste de opiniones que se manifestó, siempre con una visión abiertamente internacional. Por iniciativa suya, la profesora Gunilla F. Budde ha realizado para la revista un magnífico estado de la cuestión sobre las investigaciones de la burguesía en Alemania. El intercambio epistolar con los citados profesores, la revisión de la traducción y las notas explicativas —en particular las relativas a conceptos de uso común en la historiografía alemana— han corrido a cargo del profesor Lugder Mees, del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU, a quien expreso mi gratitud por su colaboración.

En este número se da cuenta además de proyectos y prácticas historiográficas, de profesores e investigadores: los diccionarios biográficos, las biografías concretas, los análisis de las clases, élites, o simplemente de la autobiografía.

Mención especial merece el texto de uno de los maestros de la historia social y cultural en el País Vasco y en España, un tipo de historia

³ STROZZI, S., «La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica», en *Sección cronológica. Metodología*. Madrid, CISH, 1992, p. 1125.

⁴ *Ibidem*, p. 1126.

de hondos fundamentos culturales y antropológicos. Me refiero a la autobiografía de D. Julio Caro Baroja (publicada inicialmente en la revista *Triunfo* en 1981), la cual reproducimos como homenaje a su obra y a su memoria meses después de su fallecimiento en Bera de Bidasoa el 18 de agosto de 1995. Su discurso sobre el «género biográfico y conocimiento antropológico», su práctica historiográfica, su inconformismo, su talla intelectual, ha sido, es y será un referente ineludible, al menos para quienes nos tenemos por sus discípulos. A lo largo de dos decenios, desde que en 1975 empecé a visitar la *Universitas Itzeaensis* para realizar el doctorado bajo su dirección y con posterioridad en sucesivas investigaciones, tuve la fortuna de cultivar y aprender las cualidades que cito, a través de un fructífero diálogo y contacto.

Finalmente, espero que en el nuevo milenio, la revista *Historia Contemporánea* dedique otro monográfico al Sujeto, ya con la satisfacción de ver culminados algunos objetivos propuestos en éste, y con renovado estímulo para la investigación.

Joseba Agirreazkuenaga